

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 156: El joven demonio, Dowon (5)

Desde que pasó tiempo con el hermano mayor Dowon, Cheondo siempre esperaba con ansias el día siguiente.

¿Qué haría con él mañana? ¿Qué traería esta noche?

Incluso mientras trabajaba, el rostro de su hermano mayor le venía a la mente y los pensamientos de la noche anterior la asaltaban sin falta.

Para Cheondo, quien había soportado la pesada carga conocida como el Joven Demonio, fue la primera vez que la vida diaria se convirtió en algo que esperar con ilusión.



".....Por qué."

Pero ahora esa rutina se ha roto.

El asesinato de la pareja de ancianos que regentaba la posada donde ella trabajaba marcó el inicio.

Como eran personas a las que respetaba, su vínculo con la racionalidad se rompió en un instante.

"Kkeuheoeo. ;Uf!"

Un hombre, agarrado por el cuello y tendido en el suelo por Cheondo, gemía de angustia.

El título de Joven Demonio no la avergonzó en lo más mínimo, ya que sometió sin esfuerzo a un cazador en un instante.

-Goteo, goteo.

Gotas de sangre cayeron del antebrazo de Cheondo.

El cuerpo del cazador caído estaba plagado de agujeros como si hubiera sido golpeado indiscriminadamente.

A través de su cabello despeinado, Cheondo miró fijamente a Jeong Homun.

"Detente ahora."

Las venas se hincharon en sus ojos muy abiertos.

El consejo de su padre, que siempre insistía en mantener la calma, no llegó a su mente en ese momento.

"De lo contrario..."

La magia negra que se enroscaba alrededor de sus brazos hizo que la sangre se evaporara.



El aire circundante tembló en sincronía con ese poder.

Jeong Homun habló con calma con el cazador que estaba a su lado.

Joven Demonio. Contacta con calma al equipo de comunicaciones.

"No des órdenes, bastardo."

El hombre tomó la radio. Con solo eso, Cheondo se dio cuenta de que no había otra opción y desapareció.

Cuando la mujer que estaba parada sobre las tejas rotas del techo desapareció, Jeong Homun frunció el ceño.

;Ahí viene! Guarda la radio por ahora.

"Lo sé... Esto es aterrador."

Mientras ambos sacaban sus espadas y conversaban brevemente, una energía blanca surgió de la mano de Cheondo.

La forma de su hermana, Baekdo (Melocotón Blanco).

Cheondo, tras retroceder rápidamente, lanzó un puñetazo. Homun y el hombre giraron la cabeza y lograron bloquearlo con sus espadas.

-;Kwagagagaga!

Una ola de pétalos gigantes envolvió instantáneamente a los dos cazadores.



A diferencia de las formas de Cheonma o Lee Shiheon, esta técnica marcial era casi hermosa de contemplar.

Su forma cambió con la disposición, el proceso y el crecimiento del usuario.

Los pétalos revoloteando rozaron y pasaron sobre los cuerpos de los cazadores.

-;Kwajik!

Cuando Cheondo pisó el suelo, se formaron grietas y se produjo un torbellino.

Las venas se le marcaban prominentemente en la frente.

—Baekdo. Hwangdo.

Los rostros de sus dos hermanas pasaron por su mente.

No eran tan débiles como para ser incapaces de protegerse, pero no eran tan fuertes como ella.

La situación era terrible y preocupante.

A pesar de la desesperación de Cheondo, le faltaba tiempo libre. Necesitaba terminar esto rápido y encontrarlos a ambos.

Sin embargo, sus oponentes eran formidables.

El hecho de que Cheondo se enfrentara a dos hombres, cada uno representante de su respectivo gremio, decía mucho sobre sus habilidades.

-;Guau!



La ola de pétalos partidos.

Para escapar de las secuelas de Baekdo, los dos cazadores blandieron sus espadas y los edificios cercanos se derrumbaron junto con los pétalos.

"Si no reaccionas, podrías terminar en un ataúd".

La tranquilidad en los rostros de Jeong Homun y del hombre se desvaneció. El cazador intentó disipar la tensión con un grito audaz.

Homun, al ver el rostro furioso del joven Cheondo, no parecía muy complacido.

“Piérdete cuando hablo.”

A Cheondo le temblaban las comisuras de los ojos mientras hablaba.

Mira a este mocoso. Intenta seguirle el ritmo. Sigueme.

La edad era irrelevante si uno sentía el poder del Joven Demonio; había que matarlos de todas formas. Jeong Homun,

con la espada desenvainada, fue el primero en abalanzarse sobre Cheondo.

“Si cometemos un error, seremos nosotros los que muramos”.

“Lo sé... ¡Ah!”

El discurso del cazador se interrumpió bruscamente. Aprovechando la oportunidad, Cheondo le asestó una fuerte patada, desequilibrándolo. Sin embargo, el golpe no fue especialmente fuerte. Tras un puñetazo más leve en la barbilla, Cheondo se impulsó del hombro del cazador y saltó por los aires.



Jeong Homun y el cazador de pelo corto. Ser atrapados por ellos significaba, como mínimo, una muerte segura.

'...Hermano mayor.'

¿Por qué estaba preocupada, a pesar de que él era más fuerte que ella? Pensamientos sobre su padre también cruzaban su mente esporádicamente.

¿Será que buscan la vida del amo? Entre estos pensamientos, Cheondo sintió algo que la ataba.

'¿Magia?'

Era una sensación mágica que solo había sentido ocasionalmente de su hermano mayor, algo que nunca antes había experimentado. De repente, unas brillantes cadenas amarillas aparecieron en el aire, oprimiendo su cuerpo como si lo dominaran.

Mirando a su alrededor con un escalofrío, vio a una mujer que llevaba un sombrero extendiendo su mano hacia ella.

"...Puaj."

Mientras Cheondo concentraba magia por todo su cuerpo, la magia negra comenzó a emanar de ella. Tenía un impulso feroz, como el de un león, pero a medida que la resistencia se intensificaba, la magia se drenó rápidamente de su cuerpo.

“Tal como se esperaba.”

El cazador de pelo corto tragó saliva, ejerciendo fuerza en la mano que sostenía la espada. A medida que la violenta resistencia se desvanecía gradualmente, una sensación de euforia emergió en su interior.

El poder del Árbol del Mundo, convertido en un artefacto. Un tesoro de la orden, considerado tesoro nacional, reposaba en la mano de la mujer.



“Uf. Uh.”

Tragó saliva y un hilo de sangre le corrió por la boca a Cheondo. Intentar arrancar las cadenas con fuerza solo provocó más contragolpes.

Del vacío, surgió una grieta negra. Quince cadenas balanceaban a Cheondo en el aire.

Su cuerpo se sintió mucho más pesado. El rostro de Cheondo palideció, como si fuera a perder el conocimiento en cualquier momento.

“Resulta que esta curiosidad no era injustificada”.

Ufff. El hombre de pelo corto sibó, observando el cuerpo de Cheondo antes de encogerse de hombros.

Viéndolo ahora... Mmm. No parece el monstruo de antes.

“Cállate y prepárate para luchar”.

Jeong Homun interrumpió al hombre frívolo. Entre las fuerzas especiales, era el hombre con la habilidad más destacada. Sus palabras hicieron que los cazadores circundantes se pusieran nerviosos.

¿Por qué? ¿No se acabó? Ah, ¿ir tras el líder de la secta?

"Eso no es todo."

"¿Qué...? Ah."

El cazador de pelo corto finalmente dejó de hablar.

Algo se acercaba y no ocultaba su presencia.



Dowon se estaba muriendo.

Sin siquiera un momento para lamentarse por este hecho, Hongyeon estaba dirigiendo secamente la escena en medio del ataque repentino.

El rescate del Joven Demonio. El apoyo del Joven Demonio. No pienses en nada más. Concéntrate solo en esto.

Sus ojos, más agudos que de costumbre. Clic-clac. Con cada paso de sus tacones, la magia cercana temblaba.

Las espadas que flotaban detrás de ella siguieron a Hongyeon.

“.....Matad a todo aquel que haya puesto un pie aquí.”

El cadáver de un cazador sostenido en la mano de Hongyeon.

La carne y la sangre desgarradas eran terriblemente crueles.

Con un rostro que no mostraba ninguna duda, incluso si la llamaran líder del culto, Hongyeon presentó una expresión severa a los demás.

"Ahora mismo."

"¡¡¡SÍ!!!!"

Los guerreros de Dowon, extendiéndose como si quisieran abarcar toda la cordillera, cada uno de ellos ostentando habilidades de combate excepcionales.

«...No pienses en nada. En nada.»

Aunque su corazón se desgarraba y las lágrimas caían, Hongyeon apretó los dientes y mantuvo la compostura. Su mirada se fijó en un punto.



"¿Estás bien?"

"Sí-Sí, gracias."

Una mujer vestida de negro, adornada con un símbolo que representaba al Joven Demonio. La prenda rasgada que llevaba debajo revelaba lo que estaba a punto de soportar.

Hay agua dentro. Bebe un poco.

"...Sí."

Temblando, pero respondió rápidamente a las palabras de Hongyeon.

Tranquilo. Ya pasará.

Varias figuras fueron enviadas repentinamente a la parte más profunda de Dowon.

Al observar el envío continuo de personas a una determinada coordenada, Hongyeon rápidamente se dio cuenta de quién era el responsable.

El interior está asegurado. Pero afuera, desde la sección baja hasta la media, es un caos.

"Lo sé.

Esa persona continuó ayudando a la gente de Dowon incluso en el día de su muerte.

Él era, como su nombre lo indicaba, el propio Dowon.

¿Líder de secta? ¿Adónde vas?



"Afuera."

"Es muy peligroso."

Reprimiendo el amargo sabor de boca, Hongyeon avanzó con paso firme. La guerrera que intentaba disuadirla se encontró con su voz ronca y peculiar.

Soy el líder de la secta. ¿Por qué dudar?

El guerrero se quedó en silencio.

Muchos ojos dentro del edificio se abrieron mientras se giraban hacia Hongyeon.

Habían circulado rumores sobre su falta de habilidades, dada su habitual preocupación por los asuntos internos de Dowon. Esta muestra de carisma por su parte fue inaudita para todos.

"Confía en mí."

Este tipo de ataque fue el primero.

Al no tener mucha experiencia en mando in situ,

Sin embargo, como líder de la secta de Dowon...

No podía dejarse llevar por emociones menores, sino que tenía que tomar una decisión lúcida sobre lo que debía hacer.

-¡Clunk!

La puerta firmemente cerrada se abrió.

Los cuerpos de los guerreros que habían escapado por la ventana yacían esparcidos fuera de la puerta.



Algunos cazadores, al ver a Hongyeon, la miran con diversas emociones en sus ojos.

¿Qué lugar crees que es este para poner un pie?

Una voz temblorosa, al unísono con una espada, se extendió directamente hacia el cazador.

Las hojas que caen de su falda se convierten en espadas, aumentando en número.

Diez. Veinte. Treinta.

Un resplandor carmesí envolvió la espada.

La punta de la espada tiembla como si la sostentiera directamente en su mano.

“¿Qué lugar crees que es este... qué dijiste?”

Si esa gente no hubiera estado allí, él no habría tenido que morir.

Hongyeon, reprimiendo la opresión en el corazón con ambas manos, abrió los ojos y miró hacia adelante.

Los cazadores que se acercan.

-;Destello!

La espada se movió.

Las espadas que se extendían en varias direcciones chocaron y cambiaron de curso.

-;Clang, clang, clang!

Una espada que se extiende a lo lejos deja una estela de resplandor rojo, que se dispersa en todas direcciones. Las flores de durazno de Dowon se tiñeron momentáneamente de rojo por la luz de la hoja.



Ese momento.

-;Retumbar!

Una figura apareció ante los ojos bien abiertos de Hongyeon.

En el horizonte de su visión, a lo lejos, un hombre volaba a una velocidad casi invisible hacia algún lugar.

Los labios de Hongyeon se crisparon.

Instintivamente, sintió que esa podría ser la última vez que vería a esa persona.

Golpear.

El tiempo pareció detenerse, su mente se aclaró y todo a su alrededor se ralentizó.

Por un momento pareció que el hombre miró en esa dirección.

A pesar de estar empapado en sangre y con ropa blanca, no se detuvo.

"Ah."

Ella no emitió ningún sonido de arrepentimiento.

La emoción que sintió, el mareo. Incluso ahora...

Las palabras apenas podían describir la confusión de sentimientos que experimentó Hongyeon, pero decidió terminarlo con una sola acción.



“...”

Hongyeon no lo miró a los ojos.

En lugar de eso, levantó rigidamente la mano y barrió los alrededores una vez.

-;Chicharrón!

Las espadas dispersas atravesaron a los cazadores.

La sangre brotó a borbotones. Trozos de hueso rodaron hasta sus pies.

La escena terminó en un instante. Armadura destrozada y cuerpos de soldados con el cuello roto yacían desparramados en el suelo.

El líder de la secta del culto.

El número de espadas había aumentado, llegando ahora a casi cincuenta.

Nada salió como se esperaba.

Mi vida siempre ha sido así.

Así que nunca pensé que esta vez sería diferente.

Nada salió según lo planeado.

Ni para mí ni para esos cabrones.

-;;Uum!!

La magia que emanaba de mi cuerpo parecía inagotable, a pesar de usar toda mi magia para aumentar la velocidad. Mi cuerpo no conocía la fatiga.



Llevo días sin dormir. Y aún no tengo sueño.

Se siente como volar con alas.

-;Chocar!

Un cazador persigue a un civil de Dowon.

Le di un puñetazo a la cabeza del cazador para abrirla y di un paso adelante para teletransportar al civil a la parte más profunda.

Todas las acciones fluyeron naturalmente, como si estuvieran planeadas desde el principio.

No... Fue como pensé. Es extraño cómo se movía mi cuerpo mientras pensaba.

Como si dibujara en un lienzo en blanco, mis sentidos eran libres.

Normalmente, el dolor actuaría como un freno en mi cuerpo, pero para mí sirvió como lubricación.

Me dolió.

Fue doloroso, pero me moví.

Mientras luchaba, mi conciencia parecía alejarse.

-Eres diferente cuando peleas.

¿No te has sentido a veces aturdido cuando imaginabas vagamente algo en tu cabeza?

No es exactamente lo mismo, pero estaba experimentando una emoción similar.



“¡Joven demonio!”

Un cazador subió al tejado para bloquear el paso, extendiendo su espada.

Incliné ligeramente la cabeza para esquivar la espada y me sumergí en su abrazo.

Un ligero empuje con la palma.

Sólo un simple golpe.

-¡Ruido sordo!

El cazador, con un agujero en el pecho, perdió el brillo en sus ojos y se deslizó del techo.

-Parece que pierdes la memoria de la parte media cuando entrenas.

-¿Es eso así?

-Sí.

La razón por la que el tiempo de entrenamiento se sintió tan corto.

No lo sabía, pero me di cuenta en el combate real.

Todo parecía lento.

Espadas, magia, incluso mis golpes.

Mi mente giraba rápidamente, lo que hacía que mi lanzamiento de magia fuera muy rápido.

-¡Auge!



Una maga que lanza magia.

Disipando la magia sin esfuerzo, vislumbré su rostro perplejo en mi visión.

Sin falta, moví mi mano y corté un cuello.

Se derramó un chorro de sangre. Me impidió ver, así que lo aparté de una patada.

Naciste para esto. Esta formación te viene de maravilla.

Parecía que no me habían dado el poder de Cheonma por nada.

El joven demonio me dijo eso.

De repente, al recordar las palabras del anciano, me vino a la mente vividamente el día en que maté a alguien por primera vez.

Cuando me metí en una secta. Todo empezó cuando apuñalé y maté a un creyente que confiaba plenamente en mí como uno de los suyos.

...Era obvio que tenía que hacerse. Y no sentí nada.

¿Estaba yo loco?

Bueno, sí.

Tal como dijo el anciano.

Yo era podrido, pero aún así pertenecía al linaje de mi padre.

No podía soportar la hipocresía de quienes me rodeaban, quejándose de que no se suponía que yo fuera ese tipo de persona.



persona.

Sea hipocresía o lo que sea. ¿Qué importaba ahora?

Mi gente era lo que importaba.

El hecho de que la gente podía volverse cruel en ciertas situaciones, y si había algo vergonzoso, entonces se volvía feo. ¿No era eso algo bien conocido por todos? Siempre había sido ese tipo de criminal.

Después del incidente de la mazmorra, me enfrenté a mucha confusión sobre mi identidad.

Pero después de ver el futuro donde Lee Seyeong murió, me puse a pensar.

A mí.

Yo era un tonto sin carácter. Hacía lo que quería.

A veces mostré misericordia, encogiéndome de hombros casualmente y ayudando cuando me sentía generoso.

Ayudé por compasión, y a veces miré a los demás con arrogancia.

Y si alguien ignoraba mis acciones, me avergonzaba y me enojaba. Era horrible, en realidad, poner excusas diciendo que quería decir esto o aquello. Fingir que estaba bien, no mostrarme dolido ni siquiera cuando lo estaba.

Debería cambiar. Sin embargo, termino haciendo lo mismo.

En el fondo, era un cobarde, incapaz de mantener una buena apariencia hasta el final. Eso era todo.



Como una caña, pero había una cosa que quería proteger.

Y ahora parecía que iba a perder incluso eso.

Tales pensamientos cruzaron mi mente incluso mientras me movía.

Moviéndose así.

-;Chicharrón!

Al detener mis movimientos, las baldosas fueron levantadas de mis pies.

De un extremo al otro del tejado del edificio.

Mientras me deslizaba, de repente llegué frente a Cheondo.

“.....”

Cheondo, atado con cadenas, me miró con ojos que habían perdido su luz.

Poco a poco, la luz regresó a sus pupilas.

“...¿Hermano mayor?”

Traducido por:

Gav0 – RexScan

